

1. LA NOVELA DE PRINCIPIOS DE SIGLO

Las innovaciones novelísticas que se producen a principios del siglo XX son consecuencia de la visión pesimista de la cultura occidental en ese momento. Ante la imposibilidad de encontrar significado a la existencia, el mensaje es de frustración y desesperanza.

1.1. RENOVACIÓN NOVELÍSTICA

En **1902**, se publican en España **cuatro obras significativas**: La voluntad, de Azorín, Camino de perfección, de Baroja, Amor y pedagogía, de Unamuno, y Sonata de Otoño, de Valle-Inclán. Estos autores ofrecieron los más tempranos testimonios de las inquietudes del hombre contemporáneo e iniciaron un camino innovador, que culminó en los años y décadas siguientes. Cada uno de ellos, con su peculiar estilo, se alejó del realismo y de su intento de representación mimética, en busca de una expresión profunda de la realidad interior.

1.1.1. Renovación del realismo

Pío Baroja constituye un caso especial en la producción novelística de las primeras décadas del siglo XX: no responde a las nuevas fórmulas narrativas, pero tampoco sigue las pautas de la novela realista. Resalta del realismo lo que en él cree esencial: el tipo y la acción. Otros autores de renovación del realismo son Wenceslao Fernández Flórez, Eduardo Zamacois y Felipe Trigo.

1.1.2. Innovaciones novelescas

Pérdida de relieve de la historia	La historia , lo que se cuenta, pierde relevancia a favor del discurso , el cómo se cuenta.
Centralización en la problemática del héroe	La novela se centra en el mundo interior del héroe; la acción se sustituye por la percepción , y la realidad externa se diluye a favor del retrato interior del personaje, que se manifiesta como un “yo” lírico. El protagonista remodela el mundo por medio de sus percepciones y lo interpreta como una forma de imaginación.
Momentaneidad y fragmentarismo	La narración suele fragmentarse en estampas , producto de las percepciones del protagonista. La fragmentación, la elipsis, la vaguedad, los saltos temporales en la historia, junto con la evocación y la alusión, contribuyen a la indeterminación de los hechos narrados .
Dramatización	Aunque la novela dramatizada o dialogal ya había sido practicada por Galdós, aparece de manera relevante en las primeras décadas del siglo XX. Por medio de la estructura dramatizada, el narrador se borra y permite que los personajes hablen por sí mismos.

Entre los escritores de **fin de siglo**, cultivan la nueva novela, Pío **Baroja** (con los matices vistos más arriba), Miguel de **Unamuno**, **Azorín** y Ramón M.^a del **Valle-Inclán**. Esta práctica narrativa continúa en los escritores del **novecentismo**, como Ramón **Pérez de Ayala** y Gabriel **Miró**, influidos por una nueva sensibilidad vital optimista y un afán de modernización. Finalmente, en este primer tercio del siglo, se produce una novela vinculada a las **vanguardias**, representada por Ramón **Gómez de la Serna**, Benjamín **Jarnés** o Enrique **Jardiel Poncela**.

1.2. PÍO BAROJA

Pío Baroja (1872-1957) mostró desde su juventud un amplio interés por las más diversas cuestiones intelectuales. Estudió Medicina en Madrid y llegó a doctorarse con un estudio sobre el dolor; pero ejerció poco tiempo y, decepcionado, emprenderá su actividad de escritor. Ésta es la época de su compromiso político progresista, que lo llevó a unirse a Azorín y a Maeztu formando el «Grupo de los Tres», de ideales anarquistas. Sin embargo, a partir de 1902 Baroja fue desinteresándose por todo lo que no fuera su creación literaria. A partir de entonces fue un autor respetado, aunque muy poco sociable, pues, en general, odiaba las formas sociales establecidas.

1.2.1. CARACTERÍSTICAS DE LA OBRA BAROJIANA

Es de gran importancia la aportación de Baroja a la teoría de la novela. En contra de las deliberaciones de Ortega, que propone una «novela bien hecha», **Baroja defiende la novela abierta, el género invertebrado, multiforme, permeable y poroso**. Plantea por tanto una **libertad absoluta** y una natural **espontaneidad**, en consonancia con su concepción de la vida.

Pretende captar el ambiente y el aliento vital a través de un **ritmo dinámico** caracterizado por una **acción ininterrumpida y trepidante**, un constante **desfile de personajes y escenas dialogadas**, múltiples **cambios de escenario**, **suspense y frases breves**.

Por su originalidad, la novela barojiana ha influido poderosamente en todo el siglo XX con su párrafo corto, su vocabulario limitado, sus numerosos personajes y la diversidad de sus escenarios, de ahí que Baroja siga pareciéndonos el más moderno de los novelistas del 98.

En sus obras no hay una estructura precisa, una progresión de la acción o un desenlace claro. Es frecuente que componga sus narraciones a partir de una serie de episodios dispersos, unidos a veces exclusivamente por la figura del personaje central. El ambiente cobra en ellas especial protagonismo como marco en el que se desarrolla la acción.

Los personajes barojianos son proyección de sus ideas sobre el mundo y de su falta de fe en el ser humano. Son seres inadaptados que se oponen al ambiente social en el que viven, pero que carecen de la energía suficiente para llevar a cabo su lucha, por lo que terminan frustrados o vencidos.

Curiosamente, a pesar de rechazarla, Baroja está **en contacto directo con la vida social**, que pretende retratar con ese **estilo directo, inmediato, seco** y hasta cortante. El resultado es una novela vitalicia, desbordante e imaginativa; pero también una **novela crítica**, por cuyas páginas pasan todos los tipos humanos, aunque le interesan los más desfavorecidos y miserables.

Su formación científica lleva a Baroja a plantear que el hombre debe renunciar a cualquier ideal, pues la vida está dominada por lo material; sólo confía en la fuerza de los individuos y piensa que, en sociedad, sólo los más fuertes y los más capaces están llamados a dominar y a transformar la realidad para los demás.

1.2.2.PRODUCCIÓN NARRATIVA

La obra de Baroja es copiosa: sesenta y seis novelas, cinco novelas cortas, cuatro cuentos, dos piezas de teatro, tres biografías, nueve ensayos, ocho libros de memorias y uno de versos.

Entre **1900 y 1912** podemos situar el periodo más creativo de Baroja, que coincide con el influjo más patente de Nietzsche, Schopenhauer y Kant. Los personajes de esta época son vitalistas y buscan el sentido de su vida, de su existencia, a partir de la vida misma o de la acción. Se deja notar en este periodo la filosofía nihilista que plantea la problemática existencial del hombre y la crisis entre lo personal y lo ideológico.

Su trilogía *La lucha por la vida* es una de las obras más interesantes de este periodo. *La busca* (1904), la mejor de ellas y una de sus grandes novelas, nos presenta a dos jóvenes que buscan un futuro mejor dentro de una sociedad injusta; *Mala hierba* (1904) y *Aurora roja* (1905) irán desarrollando su historia, que es la de sus respectivos fracasos.

La busca (1904) refleja fidedignamente la sociedad madrileña de principios de siglo y narra la lucha de “los de abajo” por subir, de “los de afuera” por entrar en la ciudad. Adquieren su unidad por el tema: la zona de interferencia, los ambientes comunes de los golfos madrileños y del proletariado anarquista, materializados en la fluctuación entre vago y trabajador del protagonista, Manuel.

La busca es ejemplo de observación sintética y sin comentarios, con un estilo directo y cortante. La historia se centra en la caída de Manuel en el mundo de la delincuencia y sus andanzas por las afueras de la ciudad. Esta caída se produce en tres etapas:

- Trabajo de Manuel en una zapatería y conexión con el mundo de maleantes.
- Cierre de la zapatería, enfermedad del protagonista, expulsión de la pensión y reanudación de sus relación con dicho mundo, sin participar en él.
- Muerte de su madre, decepción amorosa y entrada en el hampa.

En el mundo de Manuel (compuesto por pícaros, golfos y traperos), la ciudad se ve como algo ajeno. Los personajes entran en ella cuando pueden, pero para volver a las barriadas. Al final de la novela, Manuel decide abandonar la golfería y entrar en la ciudad por el camino del trabajo.

El árbol de la ciencia (1911) plantea el tema de la desorientación existencial del hombre inadaptado. En cierta medida, se trata de una novela de inspiración autobiográfica en la que dos personajes, Andrés e Iturriz, serían el «alter ego» del escritor: el primero, el de su juventud; el segundo, el Baroja maduro. El joven Andrés cree que la ciencia (en su sentido más amplio: el conocimiento) es la única posibilidad de salvación para los males colectivos e individuales; pero pronto comprende que no responde a todos los interrogantes. Renuncia enton-

ces a todo y logra alcanzar así cierta felicidad, truncada inmediatamente por la muerte de su hijo y de su esposa; finalmente, se suicida.

Entre 1913 y 1936 decae la capacidad creativa de Baroja, que repite moldes anteriores y se preocupa más por la teoría y la divagación ideológica, aunque hay que destacar alguna excepción, como *Memorias de un hombre de acción*. De 1937 a 1956 Baroja no crea nada nuevo; sus obras son una recopilación de lecturas, opiniones, curiosidades... y el escritor va perdiendo, progresivamente, su gracia en criticar a la sociedad y también es menos notable el rechazo que hacia ella siente. No obstante, vale la pena recordar Desde la última vuelta del camino como una obra muy interesante tanto histórica como socialmente.

1.3. MIGUEL DE UNAMUNO

Miguel de Unamuno (1864-1936) nació en Bilbao, aunque pronto se trasladó a Madrid, donde estudió Letras y se doctoró con sólo veinte años, logrando en 1891 la cátedra de griego de la Universidad de Salamanca, de la cual llegó a ser rector (1901) y donde vivió hasta su muerte. Unamuno fue un hombre muy influyente en la vida pública: opositor de la Corona y de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1929) auspiciada por Alfonso XIII, fue destituido de su cátedra y exiliado en Fuerteventura y en Francia. A su regreso, pidió públicamente un régimen republicano, aunque después llegó a apoyar a Franco y la rebelión de los «nacionales» contra la República (no obstante, en la inauguración de curso académico de 1936 y en presencia de propio Millán Astray, lanzó su famosa frase: «Venceréis pero no convenceréis»). Murió pocos meses después bajo arresto domiciliario.

1.3.1. CONCEPCIÓN DE LA NOVELA

En sus obras, Unamuno expresa sus inquietudes filosóficas, que lo convierten en un precursor en España del vitalismo (defiende la intuición como método de conocimiento de la realidad) y del existencialismo (se plantea el sentido de la existencia humana, de la vida y de la muerte, la existencia de Dios...).

Unamuno tenía un espíritu inconformista y contradictorio, y en sus obras se proponía despertar las conciencias de sus compatriotas.

La obra narrativa de Miguel de Unamuno se centra en los problemas de la existencia humana. El autor renovó el género novelístico e introdujo importantes innovaciones novelísticas, que le empujaron a denominar *nívolas* a sus obras novelísticas.

Las características de su narrativa son:

- Desnudez expresiva. No aparecen descripciones ni pinturas de costumbres.
- Concede mucha importancia al diálogo.
- Su protagonista individual se mantiene en lucha contra la idea de la muerte.
- Concibe la novela como un método de conocimiento aplicado.
- Reinterpreta el concepto de realismo: mezcla personajes reales y de ficción, interpola relatos, etc.
- Anticipa algunos de los rasgos característicos de la novela contemporánea, como el monólogo interior.

Para Unamuno, la novela constituye el instrumento idóneo para expresar intuiciones fundamentales que, de otro modo, no conseguirían un tratamiento sistemático. De esta manera, la novela se convierte en el medio más apropiado para interpretar la realidad.

En su producción novelística, centrada en el **conflicto íntimo** de los personajes, Unamuno expresa los temas que lo obsesionan: la afirmación de la personalidad, la lucha contra el instinto, el afán de dominio sobre los demás, la muerte.

En sus novelas, subyace una feroz crítica de la realidad provinciana española, caracterizada por una estricta trabazón familiar (relaciones amorosas, fraternales, paterno-filiales), que es la que genera los conflictos.

Su primera obra narrativa, *Paz en la guerra* (1897), es una novela histórica de orientación realista.

El resto de sus novelas tendrán la concepción de “novelas vivíparas”, nacidas vivas como mamíferos. Una de sus características es la ausencia del medio ambiente. En ellas no está presente ninguna dimensión socioeconómica.

Amor y pedagogía (1902) es una fantasía satírica sobre el fracaso de las teorías positivistas que elevan la ciencia a la categoría de religión: Avito Carrascal pretende criar y educar a su hijo, Apolodoro, según principios rigurosamente científicos con el fin de convertirlo en un genio. La educación resulta un fracaso y el proyecto se malogra con el suicidio del joven.

Niebla (1914) trata del tema de la muerte centrándose en la idea de que quizá seamos sólo un sueño de un ser supremo y que dejaremos de existir cuando éste deje de soñarnos.

Por su lado, la novela corta *San Manuel Bueno, mártir* (1931), sin duda la obra más personal del autor, plantea paralelamente dos temas: el de la fe y el de la inmortalidad, llegando a la conclusión de que precisamente la fe -en caso de tenerla- nos libra de la angustia de nuestra mortalidad. La novela plantea el problema de la pérdida de la fe de don Manuel Bueno, un cura rural que sustituye dramáticamente su falta de fe por la voluntad de creer. La vida de don Manuel está narrada por Ángela Carballino, una de sus feligresas. Ángela relata la llegada de Lázaro, su hermano, al pueblo, que al principio funciona como antagonista de don Manuel: es anticlerical, progresista, defensor de la razón y partidario de la cultura urbana. A él es a quien don Manuel confiesa su pérdida de fe y la necesidad de mantener su ministerio para no privar a sus fieles de la paz que da la creencia en la vida eterna. De este modo, Lázaro se convierte en el discípulo predilecto del párroco y en la persona que lo ayuda en esta labor. En el último capítulo, la narrador deja de ser Ángela y el nuevo narrador ficticio relaciona la novela con otras obras de Unamuno, apela al lector y reflexiona sobre la novela.

Otras novelas desarrollan otras preocupaciones muy características del autor: es el caso del tema de la envidia en *Abel Sánchez* (1917) o de la maternidad y la voluntad en *La tía Tula* (1921).

1.4. OTROS NARRADORES

- **Azorín.** En sus novelas se anula el movimiento y el tiempo, y la narración se fragmenta en breves capítulos. Azorín congela el momento y capta el instan-

te. Sus novelas más desatacadas son *La voluntad* (1902), *Antonio Azorín* (1903), *Las confesiones de un pequeño filósofo* (1904) y *Doña Inés* (1925).

- **Valle-Inclán.** Su trayectoria narrativa parte del modernismo para llegar al esperpento. Sus obras más importantes son *Las sonatas* (*Sonata de otoño*, 1902; *Sonata de estío*, 1903; *Sonata de primavera*, 1904; *Sonata de invierno*, 1905), *La guerra carlista* (trilogía de tres novelas), y, ya de estilo esperpéntico, *Tirano banderas* (1926) y *El ruedo ibérico*, constituido por una serie de novelas.

1.5. NARRADORES NOVECENTISTAS

1.5.1. PÉREZ DE AYALA

Pérez de Ayala cultiva todos los géneros, pero destaca como novelista. Su producción narrativa está dominada por el intelectualismo y por el tema de la conciencia y de la sensibilidad. Sus obras más importantes son *A.M.D.G.* (1910), *Belarmino y Apolonio* (1921), *Tigre Juan* (1926) y *El curandero de su honra* (1926).

1.5.2. MIRÓ

Su palabra traduce como pocas las sensaciones producidas por una realidad cuyos colores, sonidos y olores nos llegan como algo vívido que toca nuestros sentimientos. Sensación y sentimiento se dan así la mano en su obra. La minuciosidad, el detallismo, la sugestión son, así pues, las notas distintivas de una prosa lenta, morosa, que parece perderse en sucesivas sinuosidades que constituyen los reductos de la memoria y del recuerdo.

Destacan entre sus obras *Las cerezas del cementerio* (1910), *Nuestro padre San Daniel* (1921) y *El obispo leproso* (1926).

1.6. NOVELISTAS DE VANGUARDIA

En los años veinte surgió una producción novelística vinculada a las vanguardias, en la que destacan los siguientes autores:

- **Ramón Gómez de la Serna.** Destacan, además —claro está— de sus magníficas *greguerías*, *Cinelandia* (1923) y *El novelista* (1924).
- **Benjamín Jarnés.**
- **Enrique Jardiel Poncela.** Sus cuatro novelas son: *Pero, ¡hubo alguna vez once mil vírgenes*; *Amor se escribe sin hache*; *Espérame en Siberia, vida mía*, y *La tournée de Dios*.